

EL ESPEJO DE TINTA •

CLARA MARTÍNEZ
(T^ueruel, 1990)
Estudiante



Actualmente estudia el grado de Psicología compaginando su formación universitaria con la especialización en el paradigma de la psicología transpersonal integral en el Centro Transpersonal de Buenos Aires (Argentina). Las letras para ella son una necesidad y un juego desde muy temprana edad. En sus manos, escribir, es un acto de confesionalismo donde capturar las verdades ocultas.

Espacios, neuronas y universo



Pascual Berniz. Oleo de 100x81

El espacio cósmico y el espacio del cerebro son, con el del genoma, los tres espacios más fascinantes de la actualidad. Hace siete años estaba en este mismo lugar rompiendo aguas y con una grave ruptura de huesos en la pierna izquierda y el brazo derecho. El accidente fue quien me habló del universo. Accidente atroz, fiero e implacable, accidente como grieta por donde la sangre abre compuertas para que en silencio entre la luz.

Hay una inmensidad que conversa, muda, melodías dentro de una nada potencial. Hoy nada más entrar en la habitación te vi, allí estabas tú esperando a que un día regresara.

Era un cuatro de noviembre cuando Pedro y yo salíamos de

viaje hacia su origen natal; quería mostrarme, después de ocho años juntos, el lugar donde nació. Esa mañana, el cielo presentaba su solemnidad, con un gris intenso, cargado de la calma que precede a la tormenta. Yo permanecía despierta desde la mitad de la madrugada; apenas pude conciliar el sueño porque me amenazaba una cierta inquietud, en forma de presagio oscuro y de pensamientos acantilados. Decidí darle ese día la noticia, a pesar de que nuestra relación estuviera oscilando, cada vez con mayor fuerza, cual movimientos de trapezios amarillos. La cadena productora de cine internacional de la cual Pedro era el director general, fue ahogando el propio tiempo, y agudizó la existencia de las más-

El horizonte es lo que somos capaces de ver, pero uno es más allá del horizonte

....

caras en nuestro matrimonio. Mi carrera de arqueología fue acallada por mantener una sobreadaptación a una relación en la que ambos habíamos dejado de creer tiempo atrás. Cada vez más lejos y aparentemente más cerca.

Salimos a las cinco de la tarde de la ciudad y en el coche la at-

mósfera era cubierta por el telón de fondo que conseguía elevarse a través de canciones de Supertramp. Una tímida lluvia se tornaba cada vez más agresiva en la carretera. Bajo ese ambiente que creaba espacios mentales de la nada, le comuniqué la noticia: estaba embarazada de cuatro meses. Olía a lluvia, a desnudos y a mis labios rojos esperando lo ineludible. Pedro no dio importancia a mi tardanza; más bien su orgullo de dominio patriarcal, quedó anclado en la mejor elaboración para ofrecer socialmente una exclusiva como esta. No estaba entendiendo nada. Dejé de escuchar sus monólogos ególatras y me sumergí en el sonido de la lluvia, cada vez mayor, en el techo del coche. Oscurecía. La noche ya es-

taba entre nosotros. En la mitad exacta del viaje empezó a granizar con un vigor de espanto y, como aparecido de la nada, un zorro cruzó a nuestro paso en la carretera. Cuando grité, -¡Pedro no mates al animal!-, ya había frenado de golpe; generando el descontrol completo del auto que patinó tres vueltas sobre su eje hasta chocar con un peirón de la cuneta. El último recuerdo consciente, fue mi ademán de proteger la vida que llevaba dentro; ¿cómo? flexionando mi pierna izquierda y superponiendo el brazo derecho alrededor del vientre. El asiento de Pedro quedó intacto saliendo así él ileso al llevarme yo todo el impacto contra mi cuerpo. La noche ya había penetrado en nosotros y el miedo a lo descono-

cido se hizo tangible y real, enorme y casi psicótico. Veía la sangre brotar de mi cabeza y sentía un dolor seco, agudo y ácido en mi vientre, en mi pecho y en las articulaciones de mi pierna izquierda y mi brazo derecho. Solo podía divisar desde mi ventanilla reventada el cielo negro con sus estrellas parpadeando lucecitas en la oscuridad. El color de una estrella nos dice su edad; y su luz que es también una onda, atraviesa el vacío. Pedro advirtió que al otro lado de la carretera unos setenta metros más arriba, permanecía la silueta de una casa abandonada. Me extrajo del auto y cargándome a sus espaldas caminé hasta la entrada de la casa, tiré el portón de madera enmohecida abajo y me tumbó en el suelo. Yacía mi cuerpo dentro de las fronteras de la casa y mi cabeza elevada con el abrigo en el primer escalón del patio. Pedro intentaba sofocar la hemorragia en ambos oídos con el agua de la lluvia; me hablaba y me zarandeaba pero yo era incapaz de entender sus palabras. Sentía un dolor físico insostenible y, al mismo tiempo, un placer inmenso que me elevaba hacia el cielo. Entré en un estado sin estado y olvidé toda mi memoria; dejé de ser identidad separada para fundirme en unidad con todo el universo. ¡Maravilloso!

Aquí, en esta habitación de la entrada donde estoy ahora, rompí aguas demasiado pronto. Solo me parecía escuchar la música de las estrellas. Estaba en los límites de la inconsciencia y, al mismo tiempo, era la conciencia más pura y transparente que jamás había alcanzado.

Todo estaba bien, estaba pariendo a mi hijo, dando luz bajo la luz estelar. Todo era música, y yo, partículas fundidas en el silencio del paisaje oscuro. Materia negra, energía negra que tejía con vibraciones armoniosas toda la existencia. Era una nada que hacía el amor con el vacío y surgían todas las posibilidades de la vida. De la nada, la vida.

Mi voz dilatada danzaba sobre un verso de Pessoa, "soy más viejo que el tiempo y el espacio, pues soy consciente". Asombro de ser atemporal e informe, totalidad de lo manifestado y lo inmanifestado, todo cohesionado en continua creación por amor. Sentía paz de ser iluminada por lo inmenso desvaneciéndose con ello, mi individualidad. Lo inmenso del cosmos es el corazón de nuestro hogar, inmensidad sin medida que hace poesía iluminando las infinitas posibilidades de la potencialidad de la vida. Estaba dando a luz en la luz, cuando la última imagen que alcancé antes de caer en coma, fue el cielo estrellado. Nuestro inconsciente tiene la misma edad a cualquier edad. Antes de que tus padres te concibieran, ¿cuál era tu rostro original? (como dice un famoso koan Zen).

Cuando desperté, me encontraba en el hospital. Me sentía extraña. Iba y venía del cuerpo, del animal, del límite humano al amor universal, a lo innombrable, a la poesía del universo. Ser consciente es no estar en el tiempo. Las enfermeras me explicaron que había sufrido un grave aborto prematuro al ser brutalmente golpeada en un accidente de tráfico; también había perdido la movili-

dad casi absoluta de mi pierna izquierda con nueve roturas. Durante los próximos tres años tuve que acostumbrarme a la silla de ruedas, a mi hijo muerto, al abandono de Pedro y a la ayuda de mi hermana Alba. Pensar nos roba el mirar, ¿dónde está el pensamiento que no roba nada?. Ella me dio el ritmo y el cuidado para volver a nacer. Y yo junto a ella comprendí en aquellos años que todo contiene un aliento, un soplo que lo atraviesa todo...

Un pájaro tan solo canta. El mejor amor es el amor sin objeto. El horizonte es lo que somos capaces de ver, pero uno es más allá del horizonte. Hoy volví a caminar y para celebrarlo he regresado a la casa del accidente. Antes de traspasar el umbral, recordé un verso de un poeta "el tiempo es lo que el tiempo nos destruye". Espacios y cartografías, galaxias y neuronas. Nada más entrar, te vi. Estabas aquí, inocente y sentado esperando mi regreso. Ahora me pregunto si tú eres tú o si tú eres yo sin yo. Siento claridad, agua transparente que siempre estuvo en mí de manera innata. Soy el saber que ignora. Me pregunto si Pedro fue real alguna vez o solo un personaje de mi psiquismo. Veo la desaparición de un cuerpo que nunca existió más allá de los parámetros de mi mente. Fue mi combate, mi juez, mis actos envilecidos. Pedro fueron mis dictaduras, mis sobredosis, mis venenos, mi inquisición. Pedro fue mi demolición del distrito seis, el formador de mis esclavos, mi lucha de roles, de género, de límites, de sombras y de ignorancia. Ahora lo sé. Pedro existió y al mismo tiempo no lo hizo, Pedro fue las llaves magistrales de mi accidente. Pedro fue la grieta por donde entró mi luz.

¿Sabes mi niño? Voy a conseguir la propiedad de esta casa para vivir aquí junto a ti, cerca del río. Tú, yo y el universo. Bautizaremos esta casa con el nombre de Las Pupilas, pues aquí mis iris se abrieron a la conciencia sin fronteras.

Apoyada en esta pared blanca sonrío asombrada con la maravilla de la existencia. Sonrío y siento tu mirada inocente descansar en mi nuca. El firmamento es la brújula de regreso a nuestro lugar de origen. Un lugar sin límites, sin conceptos, sin definiciones. Polvo de estrellas.

Luz del silencio.

**FABIOLA
HERNÁNDEZ**
Teruel, 1973



Periodista turolense. Editora de informativos en Aragón TV desde 2006. Desde ahí observo, analizo y cuento la realidad de la Comunidad Autónoma a diario. Además, leo, viajo y escribo para intentar comprender.

En medio de la nada

En medio de la nada. Ahí, precisamente co-
loca Zamiatin a los personajes de esta novela corta, la segunda de su extensa bibliografía y la que comienza su larga andadura de desencuentros con el poder establecido: primero de los zares, que ya censuran esta obra y después con la Unión Soviética de Stalin.

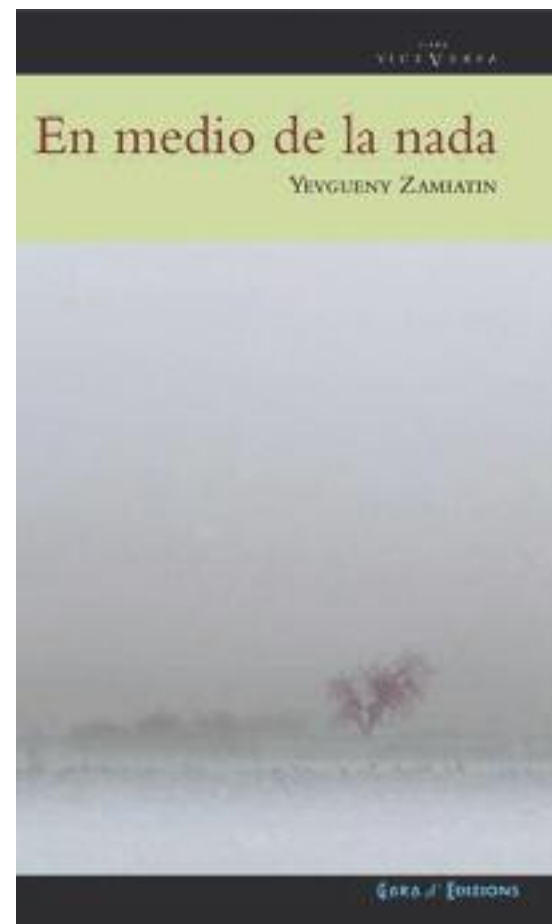
El autor de *Nosotros* (la gran precursora de las distopías modernas, la obra por la que Zamiatin permanece en la memoria de los lectores) empieza ya en esta historia a poner a sus personajes contra las cuerdas. El escritor y su obra, *En medio de la nada*, todavía quedan lejos de la ciencia ficción, sin embargo, los protagonistas, ahogados en una desolación tanto física como emocional, apuntan ya claramente el rumbo que tomará la obra posterior de Zamiatin.

A finales del siglo XIX, el gobierno ruso instala puestos militares en el Pacífico como parte de su política de expansión en Extremo Oriente. El protagonista de la novela, el teniente Andrey Ivánch, pide el traslado a uno de ellos, obedeciendo a un afán de aventura que lo lleve al fin del mundo. Nada más llegar, se da cuenta de hasta qué punto ha idealizado su destino.

Soldados, oficiales, familiares; todos bajo el mando de un peculiar comandante más preocupado por su estómago y por su apetito sexual que por la vida de sus subordinados, representan un guión que se saben, aunque nunca lo hayan leído. Nosotros lo averiguamos gracias a Ivánch, el centro de una historia coral en la que la apariencia es mucho más importante que la verdad, aunque el precio que haya que pagar para mantenerla sea el de la traición y la muerte. Encajar, seguirle la corriente a aquellos perturbados es la única forma de sobrevivir que encuentra este joven teniente. Ivánch elige sobrevivir.

—¡Ya se lo decía yo: toma bebe y que se vaya al diablo quien no está con nosotros! (grita el capitán Niechosa al final del libro) ¡Andrey Ivánch! ¡Tú sí que eres nuestro!—

¿Qué más da el precio que haya tenido que pagar para llegar de esta guisa a la última comida de exequias del libro? La evolución del protagonista desde el idealismo más ingenuo hasta el pragmatismo más rotundo, es el espejo que nos pone delante Zamiatin para que veamos el peligro que corremos renunciando a nuestros ideales, dando por buena la degeneración del mundo que nos ha tocado vivir, siempre que no nos aplaste.



Portada de 'En medio de la nada'

El autor cargará con ese peso toda su vida, este ingeniero naval que acaba exiliado en Francia y con sus obras censuradas tanto por los zares como por los bolcheviques, demuestra con sus propios actos que su búsqueda de la libertad y la justicia no es una impostura literaria, sino una forma de estar en el mundo, muy lejos de ese escenario teatral en el que se mueven los personajes de *En medio de la nada*; en el que claudica el joven teniente Ivánch.

Yevgueny Zamiatin,
Editorial: Gara d'Edizioni
Año: noviembre 2017

continúan las OPORTUNIDADES

en nuestras exposiciones de

gt
grupotina

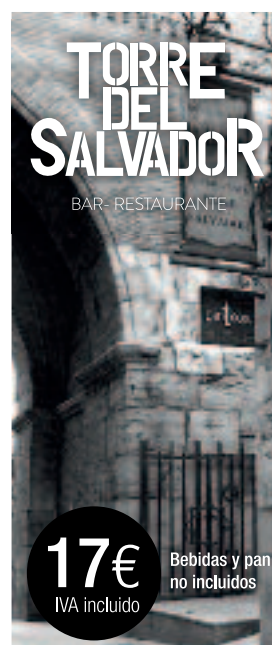
TERUEL
CALAMOCHA

Muebles - Mudanzas
Servicio Trastero
Guardamuebles

Plaza Domingo Gascón, 5 - Teruel - T. 978 60 59 05
Plaza Peirón - Calamocha - T. 978 73 23 23

www.mueblestina.com

Muebles y Mudanzas Tina



Menú de TEMPORADA

Aperitivo de bienvenida

ENTRANTE A ELEGIR

Arroz meloso con langostinos, calamares y alcachofas de temporada
Ensalada de mil hojas de trucha al aroma de cítricos
Timbal de longaniza trufada con patata y trompetillas

SEGUNDO A ELEGIR

Ternasco de Aragón (I.G.P.) asado con patatas panadera y su guarnición
Lingote de codillo de cerdo asado con manzana y Pedro Ximénez
Gallo de San Pedro en papillote con tallarines de calabacín al pesto
Lubina plancha al jengibre en cremoso de patata con sus verduritas

POSTRES

Sopa de fresones con helado de queso Idiazábal
Migas de chocolate negro con helado de plátano y crema de avellanas
Pudin de vainilla y amaretto en salsa tofe y figuritas de chocolate

C/ El Salvador 20, Teruel - Tel. 978 60 52 63